

EMILIO ORIBE

BELLEZA, ESPEJO DEL SER

Poema para MITO
Montevideo, 1947 - 1951

— I —

Y dijo el Dios:

*—No bailes, cuando lejos
te encuentres de los ídolos.*

*No digas
que no has bailado!*

*Veo, en los reflejos
de tus ojos
las trágicas fatigas*

de los ritmos.

*Los números perplejos
ondulan en tus sienes
enemigas.*

*Arden las llaves
frente a los espejos.*

—Oh mito! Ordeno que en la danza sigas.

Hazlo ahora.

*¿Mi imperio? Es adorarte.
Siempre en la danza.*

*En lo corpóreo, el arte
es llama, es la embriaguez del orbe, el vino*

de lo absoluto.

¡Oh abismo, en tí me alejo!

*En tu danza
me explicas lo divino
que soy.*

¡De tus instantes soy espejo!

— II —

*Varias veces impresos
los destinos humanos*

*reproducen sus modelos
antiguos,*

*los fracasos de sus vuelos,
hasta poblar de estatuas
los caminos.*

— 5 —

...Y también los rosales,
peregrinos del tiempo,
les replican a los cielos
sus torres de perfumes,
sus desvelos y arrobos
tan fugaces como finos.

Los seres reconstruyen
mil adornos,
aunque nunca retorne
lo cantado.
Las estrellas repiten
su pureza.

Las nubes se fatigan
en contornos
¿Hay algo que eso copie?
En lo creado,
eterno espejo existe: es la Belleza!

— III —

Mi rostro.
contemplado
en el espejo,
es el mismo
que estudio en las doctrinas.
Un lento halcón me arrastra
hacia las ruinas
y en cada ciencia
transparencias deajo.

La estrella
que me surca el entrecejo,
es tesoro después
en hondas minas,
y en el cristal del Ser
o en sus neblinas,
ella alarga mi sombra
si me alejó.

Si me alejo en el tiempo
o en la altura,
que es lo mismo.
Conservo la armadura
de un espejo disuelto
entre mis venas.

La Muerte,
esta verdad deja en mi labio:

*sólo el Tiempo
construye como un sabio
mi estatua,
con el huir de las arenas!*

— IV —

*Soy el espejo: el fondo
de la escena.
En él, mujer desnuda,
descentrada del universo,
en actitud serena
y rítmica a la vez,
colmas mi Nada.*

*On curva de hembra cósmica;
estás llena
de musicalidad ilimitada,
cuando en tu carne,
cálida o morena,
vuelcas la eternidad de la mirada.*

*Tu perfección estricta
se desgarrá
ante un garfio celeste.
Igual que garra
tu barbarie
de mito está suspensa.*

*Triunfa tu danza.
Es dislocada y fuerte.
Danzas, y el orbe
su belleza advierte
en el latido
de tu carne inmensa!*

— V —

*Danzarina de Delfos.
Los neblies
de tus ojos
persiguen bien las cosas.
En la gran danza trémula sonrías
bajo un temblor
de lámparas
lechosas.*

*Lumbre o distancia
en tu mirar deslías.
Y te llenan de números las diosas.
Los titanes,
colmados de rubies,
fundan bárbaros reinos
entre rosas.*

*Tú vienes de lo eterno,
del origen
del tiempo sin contorno
y te dirigen
las olas de una danza fatalista.*

*Tiemblan todos los astros
al mirarte,
pues se yergue del fondo de tu arte
el número
sin fin
que los conquista.*

— VI —

*Hay otra.
Impura
y ágil,
aparece,
bajo la luz de mi escenario.
Queda hierática un instante
y resplandece
su cabello,
que en nébulas se enreda.*

*El espejo del Ser!
Allí acontece
la geometría en círculos de rueda.
El muslo se hace música,
y florece en él, el pasmo
turbador de Leda.*

*Ved la mujer. De mi cuadrante
emana,
como tenaz fulguración sombría.
Ella crea, al danzar, todas las cosas.*

*Ya es serpiente.
Ya es nube.
No es humana.
Se apoya en las Ideas.
Su armonía
espejo es de los símbolos y diosas.*

— VII —

*Agita el vientre con lasciva audacia,
sus ojos
son dos fósforos malsanos,
y elevando*

*su erecta aristocracia
tiemblan sus pechos
como dos pantanos.*

*Alza los brazos
con candor y gracia,
y la elástica curva
de sus manos,
sobre la ebúrnea cabellera lacia
trae un ritmo de crótalos
lejanos*

*Yo, en un gran signo de estupor, me atrevo
a definirla.*

*Es la mujer.
Su danza
va a volcarse en el límite.
Es la norma*

*del ritmo. Un orden sacro.
Trae de nuevo
la ley de oro. Impónela.
Ya avanza
con su pie en el relámpago
la Forma.*

— VIII —

*Mi clave,
movediza al fin, culmina
su afán. Muere en la Ley;
y es puro acaso.*

*El tiempo, sobre el mar
señala el paso
de mi existir.
Su órbita ilumina*

*sin cesar la creación.
La red divina
que viene a unir aurora con ocaso,
un espejo
de luz deja en mi vaso,
mientras mi rostro
hacia el No-ser
se inclina.*

*¿Y la Belleza?
Excluye un orbe infausto,
y a su amparo el morir es holocausto.
El yo,
con su relámpago habitable*

sobre el espejo
que la luz me entrega,
mueve
las aguas que el
azar congrega.
Viene a construirme el gran navio estable.

— IX —

Aquí está el gran espejo que inventaran
los filósofos.

Cubre el alto muro.

Mi sombra

crece en el espejo impuro.

En mi cabeza gris ya estrellas aran.

Mis sentidos,

reúnen y separan las aguas
que se mezclan sin apuro.

Lo que existió,

el presente y el futuro,

vuelven a ser lenguaje:

poco aclaran.

El arrabal de nubes

que enaltece mi espejo,

con los siglos brilla.

y crece. ¿Por qué esferas del canto?

¿Por qué un juego de muerte
o nacimiento?

¿Por qué instante?

Siempre existe el enigma;

está delante

de mi paso, o me habita como un fuego.

— X —

¿Habrá espejos del Ser?

¿Serán reales?

Fingen precisas formas,

como temas de un libro permanente,

los teoremas

del soñar

Los sentidos son cristales

Nada más.

Son cristales personales,

y en ellos

desde adentro, mil problemas

crecen

*En el espacio hay sólo esquemas.
Los eternos espejos son mentales.*

*Las formas bellas hacen
el tejido del hondo pensamiento.
No hay belleza sin un ser
que la piense en acto puro.*

*Peró ese Ser ¿quién es?
¿Este, que es ido apenas habla?
Aquél que en la pureza
existe?
¡Oh, Rey del laberinto oscuro!*

— XI —

*Dios despliega en su rostro eterno encanto
de un espejo sin fin.*

*Indiferentes,
los hombres no lo miran
y sus frentes
no incuban nada más
que odio y espanto.*

*¿El conocer del hombre?
Es sólo un llanto
de ideas sobre cosas.
Los vivientes
van a mojar sus labios
en las fuentes de lo eterno
y de allí sube algún canto.*

*Dios es belleza.
Su esplendor sensible
va en la hostia que siempre está muriendo.
Son los actos del hombre
aguas oscuras*

*que huyen en la noche.
Incorruptible,
el espejo de Dios
está luciendo.
¡Tan sólo están allí las formas puras!*

NOTAS DE 1947 Y 1951

EN el poema "Belleza, Espejo del Ser", se intenta renovar un drama infatigable: el propósito de intuir la naturaleza de lo bello en el hecho de su coincidencia con el existir humano, a través de situaciones poéticas vividas, en donde el yo se enfrenta con rasgos del mundo real y tenaces peripecias de la oculta naturaleza del hombre. Cinco sonetos están destinados a enaltecer actos de la danza y a una mujer que es la protagonista.

El soneto X, en sus tercetos finales:

Las formas bellas lucen el tejido
del hondo pensamiento. No hay Belleza
sin un ser que la piense en acto puro.

Pero ese Ser ¿quién es? ¿Este, que es ido
apenas habla? ¿Aquél que en la pureza
existe? ¡Oh, Rey del laberinto oscuro!

logra concentrar la dramaticidad del asunto cantado, eludido y experimentado en los sonetos anteriores.

La Belleza es el Espejo del Ser, parecería evocar el oscuro prestigio de una sentencia de Heráclito. Sin embargo, ella no es otra cosa que una interpretación final que resume un largo peregrinaje del poeta a través de sí mismo, de las doctrinas y del mundo.

Hay un solo espejo en el mundo: es el de la Belleza (Soneto II). Si copia algo, lo crea del todo al copiarlo, porque lo reproduce en la natural desnudez de su ser. Antes, en el universo, era sólo una apariencia. Al ser llevada al espejo, aunque sea un instante, se hace eterna, es decir, se convierte en un ente estético en sí, se convierte en Idea sedimentada en el tiempo.

También el poema parecería indicar que la fuente de la belleza está sólo allí donde el pensamiento existe (Soneto X). Está en el que mira y piensa la danza, en la forma que danza, y en el danzar eterno. Está en el navío estable (Soneto VIII), que se forma por una disposición de las aguas, está en el inmutable yo, rodeado por las contingencias (Soneto III). Y está en el espejo, con sus estructuras mentales.

Los espejos eternos son mentales. O tal vez, la Belleza está en el Ser que vive eternamente en la pureza (Soneto X), el Theos de las Estéticas y Teologías metafísicas: "¡Oh, Rey del laberinto oscuro!".

Ley: Bajo el influjo de las artes, en el espejo de la contemplación estética, las formas percibidas se transfiguran en Ideas de su especie correspondiente.

La forma lograda en el poema, en su expresión definitiva, no aparece con frecuencia ante el creador como una apreciación dichosa y certera del espíritu. El poema permanece entonces indeciso, y es algo que no ha sido concluido, como

si fuera una geometría, engendro de música insatisfecha, dentro de un ámbito que no es el que le corresponde. Tal me ocurrió con este poema en el año 1948, cuando lo pude apreciar como integrando una colección de mis poesías. Percibí interiormente que le faltaba la presencia de la poetización de alguna de las grandes artes, para que se enriqueciera con adornos formales tomados de la experiencia sensible, y no quedara como cayendo en una abstracta abreviación lírica, sin conexiones emocionales. Fué entonces que escogí la presencia de la Danza, ya que en ésta mis ahondamientos artísticos habían sido llevados a límites de comprensión y frecuentación que me satisfacían plenamente. De ahí es que pasé a integrar el contenido del canto con algunas antiguas y novísimas referencias líricas en torno a la danza, tanto sensual como metafísica, tanto individual como cósmica, a modo de síntesis de lo que había visto y admirado desde lejanos tiempos, hasta llegar a constituir la estructura propia del poema, el estado de lucidez alcanzable después de algunos años de insatisfacción y desencanto.

Primavera de 1951